



# Filipenses

Filipenses 1:6-9

Programa No. 0754

## Filipenses 1:6-9

En nuestro programa anterior amigo oyente, llegamos al versículo 6 de este capítulo 1, de la epístola a los Filipenses. Y allí decía:

***“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; (Fil. 1:6)***

Ahora, antes de entrar a considerar este versículo, vamos a mencionar algo que dijo el Dr. McGee, el autor de estos estudios bíblicos. Él dijo: “Yo era un muchacho muy pobre cuando salí de mi hogar para ir a estudiar a la universidad. En realidad, mi padre había fallecido en un accidente en una desmotadora de algodón en el Sur del estado de Oklahoma, en los Estados Unidos. Mi madre – continuó el Dr. McGee – me tomó a mí y a mi hermana, y nos llevó a Nashville, estado de Tennessee. Allí, yo tuve que buscar trabajo; tuve que sacar permiso para poder hacerlo porque la verdad del caso era que a la edad de 14 años en esa época no se podía trabajar. Trabajé para una firma muy grande en esa ciudad. Mi trabajo consistía en recoger correo bien temprano por la mañana. Me levantaba a las 5 de la mañana, iba a buscar el correo, lo llevaba a la oficina, luego tenía que distribuir todas esas cartas en los escritorios de los diferentes empleados de cada uno de los departamentos que formaban esa gran compañía.

Pero ese no era el lugar para un muchachito de 14 años. Yo tendría que haber estado en el colegio, estudiando. A mí me gustaba ir al colegio. Más adelante – decía el Dr. McGee – tuve el privilegio de hacerlo gracias a un amigo que en realidad se portó como un padre para mí. Este hombre tenía un hijo que era un borracho, y él quería que este muchacho tuviera una educación universitaria, pero este muchacho no lo quería hacer, así que este hombre me ayudó a mí, y me consiguió un trabajo. Yo tenía que trabajar. Pero también pude ir a la universidad. Pero cada año que pasaba yo pensaba que iba a ser mi último año. Nunca pensaba que Dios podía darme ayuda hasta completar mis estudios. Tenía muy poca fe. Y cuando llegué a mi último año de universidad llegó la depresión en mi país. Muchos de



# Filipenses

Filipenses 1:6-9

Programa No. 0754

ustedes – decía el Dr. McGee – pueden recordar lo que ocurrió allá en los años 1928 y 1929. Esos fueron años muy tristes. Yo no podía obtener trabajo, no tenía dinero. Así es que cuando recibí mi título por la mañana, regresé a mi habitación, me senté en mi cama. Entró mi compañero de habitación, y me dijo: “¿Qué estás haciendo aquí? Parece que has perdido a tu mejor amigo”. Bueno, le dije, estoy acabado. Me he graduado de la universidad y no puedo ir al seminario. Yo no sé qué hacer. No tengo trabajo. Salgo mañana por la mañana para ver si puedo conseguir que alguien me lleve de regreso a mi pueblo en Nashville, y eso es todo. Ya no tengo nada más que hacer. Yo tenía muy poca fe, decía él.

Bien, en ese momento – proseguía el Dr. McGee – sonó el teléfono y el que lo contestó dijo que me estaban llamando. Así es que fui al teléfono y una ancianita estaba llamándome y me quería preguntar si yo podía pasar a visitarla a ella y a su hermana esa tarde. Ambas eran viudas. Ellas tenían una gran finca en el estado de Mississippi. En realidad eran personas ricas. Entonces me preguntó si yo podía pasar a visitarles. Nunca imaginé, continuo Dr. McGee, lo que ella quería hacer, porque ya me habían regalado una corbata para la ceremonia de graduación y yo pensaba que eso era todo. De todas maneras fui a visitarlas por la tarde; llegué a la casa y encontré una empleada en la puerta, quien me hizo pasar. Entré a la casa y me senté en la sala de estar, en la sala de espera, y momentos después entraban esas señoras que estaban vestidas muy a la antigua. Eran unas señoras muy buenas y realmente bastante ricas. Conversamos un poquito, por unos dos o tres minutos y, en realidad lo único de lo que hablamos era del clima. Me preguntaron acerca de la ceremonia de la mañana, y me felicitaron por haber finalizado mis estudios.

Finalmente – decía el Dr. McGee – una de ellas dijo: “Bueno, sabemos que quieres viajar mañana”. Así es que una de ellas se levantó y se acercó donde yo estaba y con lágrimas en sus ojos, me entregó un sobre y dijo: “Te estoy dando esto en memoria de mi esposo para que puedas continuar con tus estudios en la universidad”. Luego fue y se sentó en su lugar, y la otra hermana se levantó y se acercó también a mí y me dio otro sobre y dijo: “Te estoy dando esto en memoria de mí esposo”. Después de eso conversamos un poquito más, les di las gracias y me dijeron: “Bueno, sabemos que te



# Filipenses

Filipenses 1:6-9

Programa No. 0754

quieres ir”, y entonces salí de ese lugar tan pronto como pude y al doblar la esquina me detuve para ver qué había en cada uno de esos sobres. Y quería hacerlo, por supuesto, sin que nadie me viera. Había en el primero un cheque por 250 dólares. Luego, abrí el segundo y había otro cheque más por otros 250 dólares. Ahora, yo no sé lo que ustedes piensan – decía el Dr. McGee – acerca de lo que 500 dólares significaban durante esa época de la depresión. Pero, yo me sentía como un millonario. Y eso era lo que yo era en realidad. Y luego, cuando le conté a mi compañero de habitación, él me dijo: “Bueno, ahora creo que te puedes comprar el boleto para viajar en ómnibus”. A lo cual le contesté, tú estás loco. Yo voy a ir de la misma manera en que pensaba hacerlo, porque quiero llegar a Nashville con 500 dólares en mi bolsillo; y amigo, a esta suma se agregaron 100 dólares más de otras personas.

Yo enseñaba en la escuela dominical y esos alumnos tuvieron para mí un banquete esa noche, y un banquete de despedida – y me entregaron un cheque por 100 dólares. O sea que tenía, 600 dólares. Y con ese dinero – contaba el Dr., McGee – pude pagar los gastos del seminario del año siguiente. Y esa noche del banquete alguien me señaló este versículo aquí en Filipenses, capítulo 1, versículo 6. Y ese ha sido el texto de mi vida hasta ahora”. – Hasta aquí lo que nos contó el Dr. McGee. Bien, veamos entonces lo que nos dice este versículo 6, a nosotros; leamos otra vez:

***“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; (Fil. 1.6)***

Ahora, note usted. Aquí nos dice que “Él la perfeccionará”. Comienza diciendo sin embargo, “Estando persuadido de esto”. Esto es en realidad, causativo – *estando persuadido de esto*. Pablo sabía de lo que él estaba hablando y dice que Aquel que había comenzado esto lo iba a perfeccionar. Esta palabra perfeccionar quiere decir finalizar, completar; él lo iba a consumir. Y luego dice: “el día de Jesucristo”. Usted y yo, amigo oyente, no estamos viviendo en el día del Señor, ni tampoco estamos viviendo en los días del Antiguo Testamento; no estamos viviendo en el día del milenio y no estamos viviendo en el día de la eternidad. Estamos viviendo en el día de Jesucristo, que será consumado cuando Él lleve a Su iglesia de este mundo. Y el Espíritu Santo nos ha sellado a usted y a mí hasta ese



# Filipenses

Filipenses 1:6-9

Programa No. 0754

día de redención, como lo dice Pablo, allá en su carta a los Efesios. Así es que, amigo oyente, hasta entonces, usted puede contar con que Dios realizará cualquier cosa que Él tenga intención de hacer por usted, y Él tomará en cuenta que todo eso se cumpla. Amigo oyente, esto es lo más maravilloso que podamos conocer de la Biblia.

Echemos una mirada a esto ahora mismo. ¿Es esto algo práctico para usted y para mí? Escuche cuidadosamente. No sabemos en realidad a quién estamos hablando y cuáles son las circunstancias en las que usted se encuentra en este momento, pero pensamos que podemos decir lo siguiente y esa cosa será lo correcto. Dios le ha llevado a usted hasta el momento presente, ¿no es verdad? Cada uno de ustedes que nos escuchan, creemos que cada uno de ustedes responde que sí. Dios pues, le ha traído a usted, amigo oyente, hasta este mismo momento y usted puede decir: “Gracias a Dios que Él me ha guiado hasta este instante”. Bien, amigo oyente, ¿qué piensa usted, que Él va a hacer ahora? ¿Cree usted que Él lo va a abandonar? ¿Piensa usted que Él lo va a dejar ahora?

El autor de estos estudios bíblicos, el Dr. J. Vernon McGee contó lo siguiente: “Yo tuve oportunidad de finalizar mis estudios universitarios. Nunca disfruté de ellos. Nunca tuve gozo porque nunca creía que Dios podía hacer eso para mí. Siempre pensaba en que el año que estaba estudiando, ese iba a ser el último. La ceremonia de graduación fue una experiencia muy feliz para todos los demás. Yo podía ver a esos jóvenes ricos, que eran felicitados y abrazados por sus padres. Pero allí no tenía yo a nadie que me abrazara. Ahora, no quiero ser malentendido – decía el Dr. McGee – no estoy llorando. Pero yo pensaba que ese era el final para mí. Pensaba “hasta aquí no más”. Sin embargo yo tenía en ese día un Padre Celestial que puso Su brazo a mi alrededor, y me dijo: “Yo me encargaré de que finalices lo que has emprendido”.

Y, amigo oyente, es maravilloso tener un Padre Celestial así. Y permítame decir amigo oyente, que ese ha sido el consuelo mío y el consuelo de mi esposa, desde que se descubrió que nuestro hijo, estaba afectado por una enfermedad para la cual, aparentemente la ciencia médica, no estaba capacitada para hacer mucho todavía. Pero, sabemos que nuestro Padre celestial es un buen Médico,



# Filipenses

Filipenses 1:6-9

Programa No. 0754

Él es el Gran Médico; Él dijo: “Cualquier cosa que tenga preparada para ti, yo voy a cuidar que se lleve a efecto hasta el día del rapto”, hasta que yo llegue a estar en Sus manos. Amigo oyente, con esa clase de antecedente, el poder descansar en el día de hoy, ¿no hace que se sienta feliz? Nosotros deberíamos tener el gozo del Señor en nuestros corazones en el día de hoy. Y este versículo que estamos considerando aquí destaca esto”. Continuando adelante ahora en nuestro estudio, en el versículo 7 leemos:

***¿como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. (Fil. 1:7)***

“Como me es justo sentir”. Y luego dice: “por cuanto os tengo en el corazón”. ¿No es ese un lugar maravilloso donde poder llevar a nuestros amigos cristianos, amigo oyente? Veamos otra vez todo este versículo 7:

***¿como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. (Fil. 1:7)***

Y nuevamente tenemos aquí esa palabra “Koinonia”. Esto quiere decir, que ellos estaban envueltos, ligados. Usted recuerda lo que dijo la hermosa mujer Abigail: “La vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios”. Bueno, eso es lo que Pablo está diciendo aquí. En lo que se refiere a trabajar juntos en el evangelio, usted y yo estamos ligados juntos en esta gran empresa, amigo oyente.

“Todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia”. Esa gracia que me salvó y me permitió continuar presentando la Palabra de Dios. Es la misma gracia que ha permitido a otros que nos ayuden en el esparcimiento de este mensaje de la Palabra de Dios, y no lo podemos realizar sin la ayuda de muchas personas. Es maravilloso, amigo oyente, el poder estar ligados, unidos, de esta manera. Y



# Filipenses

Filipenses 1:6-9

Programa No. 0754

usted puede darse cuenta ahora de lo que podemos decir cuando mencionamos aquí ese sentimiento tierno que tenía el Apóstol Pablo para con la Iglesia en Filipos, y él estaba más cerca de ellos que de cualquier otro grupo. Es maravilloso el poder tener amigos cristianos como estos que están compartiendo con uno estos esfuerzos en esta gran empresa. Existe una cooperación práctica, aparte de la comunicación espiritual y esto siempre da como resultado, una dulce comunión. ¡Cuán maravilloso es esto, amigo oyente! Ahora, en el versículo 8, de este capítulo 1, de la epístola a los Filipenses, que estamos considerando, leemos:

***“Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. (Fil. 1:8)***

Esta palabra “entrañable” es algo que viene de muy adentro de uno. Hay personas que no quieren escuchar decir cosas como estas porque se avergüenzan. Por ejemplo, no le podemos decir a una muchacha que la queremos con todas nuestras entrañas. Eso no nos suena muy lindo que digamos. Sin embargo, en este versículo 8, de este capítulo 1, de Filipenses, se usa esta palabra “entrañable” y lo que aquí se quiere decir es que es un sentimiento tierno. Es algo que podríamos identificar en nuestro futuro con el corazón. Podemos decir que queremos con todo el corazón y eso no nos suena mal. Bueno, aquí esto quiere decir el tener un sentimiento tierno del Señor Jesucristo. Es algo bastante precioso, como podemos apreciar.

Cierto sicólogo dijo en una ocasión que la persona común piensa que todo lo que hace es resultado de su pensamiento; que es una persona muy inteligente. Y en realidad, dice que lo que ocurre en el cerebro es muy poco. Lo que esto es en realidad, y estamos hablando del cerebro ahora, es como una central telefónica. Cierta señal llega al cerebro a través del sistema nervioso, por este medio se envía un mensaje al cerebro. Por ejemplo, usted toca algo que está demasiado caliente, inmediatamente sale un mensaje hacia el cerebro que dice: “Cuidado, quita tu dedo de ese lugar, porque se va a quemar”. Inmediatamente se envía un mensaje motor por otra conexión diferente y le





# Filipenses

Filipenses 1:6-9

Programa No. 0754

dice a este dedo: “Es mejor que salgas de allí porque te vas a quemar”. Y entonces, uno lo quita tan rápido como puede.

Ahora, aquí alguien quizá diga: “Bueno, eso se hace sin pensar”. Bueno, en realidad eso es cierto. Sin embargo se llevó a cabo la conexión en el cerebro. Muchas personas conducen sus automóviles de esa manera. Manejan aparentemente sin pensar y creemos que uno puede notar eso muy fácilmente en el presente. Este hombre era quien decía que eso era lo que tenía lugar en el cerebro, este sicólogo al cual nos referíamos. Pero continuaba diciendo que cuando uno es joven, cuando por primera vez ve a esa muchacha que llegará a ser su esposa, ¿recuerda lo que usted sentía en ese momento, amigo oyente? ¿Dónde sentía usted esa emoción, en su cerebro? No. Eso tiene lugar dentro de usted, y entonces este sicólogo señala hacia el estómago. Allí es donde uno siente las motivaciones. Si usted se encuentra en un edificio que se está quemando y alguien dice ¡Fuego!, lo que ocurre en los momentos siguientes no tiene lugar de suceder sino en unas glándulas que comienzan a trabajar rápidamente. Una le dice a la otra, “mejor que nos pongamos en camino”, y antes de pensarlo usted ha abandonado ese edificio. Ahora, ¿qué fue lo que sucedió? Bueno, usted fue motivado en sus entrañas. Este hombre decía que allí es donde uno vive y se mueve y tiene su ser.

Así es que lo que tenemos ante nosotros aquí en este versículo, es algo maravilloso. Esto nos habla de un sentir tierno, de algo realmente maravilloso. Y el Apóstol Pablo está diciendo aquí: “Deseo estar con ustedes”. No porque ustedes me han dado algo, no es algo que se ha pensado, no es algo mental. Eso es algo que tiene que ver con sus emociones, y él dice: “*Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros*”. Esa es una expresión maravillosa, amigo oyente. Luego, en el versículo 9 dice:

***⁹Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, (Fil. 1:9)***



# Filipenses

Filipenses 1:6-9

Programa No. 0754

Podemos ciertamente citar aquí el versículo que dice, que debemos amar a nuestros enemigos. Amigo oyente, yo tengo problemas amando a mis amigos. Algunos de ellos no son fáciles de amar, pero son amigos maravillosos. Y nosotros tenemos que amar a los creyentes, y algunos de los creyentes, bueno, son un poco difíciles de amar. Pero debemos decirle, amigo oyente, que ellos son aquellos a los cuales debemos amar. Y el Apóstol Pablo nos dice aquí: *“que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento”*. Uno tiene que estar seguro de la persona a la cual ama.

Tenemos que ir ante el Señor en oración y pedirle que nos ayude para saber cómo tenemos que reaccionar con ciertas personas. Uno se encuentra con personas desconocidas cada día. Y no sabe cómo tratarlos. Hay algunos a los cuales uno puede ayudar – poner el brazo en sus espaldas y tratar de ayudarles. Pero hay algunas personas que si uno pone el brazo sobre las espaldas, ellos le pueden clavar un cuchillo en la espalda de uno. Por tanto, amigo oyente, debemos orar para que el Señor nos ayude a discernir, a saber cuáles de esas personas uno puede ayudar, a cuales uno puede expresar amor, y a cuales no debería hacerlo. El amor tiene que ser expresado con discernimiento, con verdadero conocimiento. No tiene que andar por todas partes diciendo que uno ama a todo el mundo, porque si hace eso entonces uno llega a ser como una de esas personas que hablan tanto y que se ven a menudo por allí.

Y bien, amigo oyente, vamos a detenernos aquí por hoy. Dios mediante, continuaremos en nuestro próximo programa. Mientras tanto, le sugerimos leer los versículos restantes de este capítulo 1 de la epístola a los Filipenses, para que esté así informado de su contenido y pueda sacar el mayor provecho posible de este interesante estudio. Hasta nuestro próximo programa, amigo oyente, ¡que el Señor le bendiga, es nuestra ferviente oración!